

Pagano, Ana

Organizaciones sociales y prácticas educativas frente a la desigualdad social

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Pagano, A. (2008). Organizaciones sociales y prácticas educativas frente a la desigualdad social. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6300/ev.6300.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Ponencia: *Organizaciones sociales y prácticas educativas frente a la desigualdad social*

Autora: Ana Pagano

Institución: CADES (Centro de Alternativas y Debates en Educación y Sociedad).

Correo electrónico: anipagano@gmail.com

1. Introducción

Al plantear que la desigualdad aparece como una característica estructural, compleja y multidimensional del capitalismo, es posible asociarla al “acceso diferencial a la propiedad y el control de bienes materiales y simbólicos que tienen importancia social, a procesos de apropiación-expropiación; supone por ello formas concretas de opresión y sometimiento” (Manzano, Novaro, Santillán y Woods, 2004). De este modo, y en sintonía con estas nociones, nos interesa analizar a las principales características que poseen las prácticas vinculadas con la educación que promueven diferentes organizaciones sociales. Y, en esta dirección, también nos proponemos reflexionar sobre cómo se articulan estos procesos sociales/educativos con aquellos problemas de índole general, pertenecientes al plano político, para preguntarnos, así, en qué medida albergan estas experiencias educativas posibilidades de igualación social.

En líneas generales, nos estamos refiriendo a experiencias impulsadas por organizaciones sociales insertas en barrios populares que, durante los últimos quince años, promovieron en espacios comunitarios la creación de centros y talleres de apoyo escolar, talleres de arte, centros y talleres de recreación y de capacitación laboral, programas de alfabetización para adultos. Se trata de actores colectivos, provenientes de diferentes experiencias y recorridos políticos y sociales, que generaron y aún generan una gama amplia de prácticas sociales y educativas. Así, es posible encontrar en este abanico de iniciativas a organizaciones religiosas, vecinales, de mujeres, de jubilados y pensionados; a bibliotecas populares y polideportivos; a centros de desarrollo

infantil, comunitarios, culturales, recreativos y de educación popular; a cooperativas de trabajo en general y, también, a aquellas vinculadas con organizaciones de cartoneros.

Nuestro recorrido pone de relieve aspectos sobresalientes del contexto para inscribir en esta trama histórica y política a las características fundamentales de estas prácticas educativas. A partir de esta mirada, y de manera más específica, nos interesa introducirnos en estas experiencias para considerar el tipo recursos materiales y pedagógicos que proveen como así también las visiones que estos actores poseen respecto de estas iniciativas desplegadas en el campo educativo. De este modo, y en circunstancias históricas marcadas por debates referidos a los problemas de la igualdad y la desigualdad social, se trata de analizar los componentes materiales y pedagógicos de estas experiencias, no sólo para revisar sus principales características, sino, también, para ampliar este registro microsocial y plantear un horizonte que albergue problemas más vastos, como aquéllos que encierran los interrogantes que se proponen responder sobre las posibilidades de igualación que poseen estas prácticas educativas.

Es que si bien pareciera que estas organizaciones ubican en el terreno educativo una parte de las posibilidades de igualación social, sin embargo, y a nuestro juicio, los niveles de precariedad, tanto de los recursos materiales como de aquéllos referidos a las propuestas educativas que presentan estas prácticas, nos hacen suponer que no nos encontramos frente a estrategias que permitan acotar la desigualdad social preexistente al desarrollo de las mismas. Mas bien, esta precariedad pareciera encarnar una nueva forma a través de la cual se expresan los moldes de la actual dominación social. Ahora bien, y al tiempo, también es posible reconocer que esta precariedad a la que aludimos no se queda allí, *sin más*. Se combina con la presencia de luchas de estos actores por torcer estas situaciones de exclusión, a partir de una trama en la que se puede advertir la manifestación de un tipo “politicidad” que complejiza los sentidos inscriptos en estas prácticas y que procuraremos profundizar en curso de este trabajo.

2. Organizaciones sociales y prácticas educativas frente a la desigualdad social

Como ya mencionamos, es necesario tener en cuenta aspectos sobresalientes del contexto para poder profundizar sobre los sentidos y las características de estas experiencias educativas. Se trata de destacar que la entrada en la región de un nuevo modelo de dominación bajo el signo del neoliberalismo implicó el desarrollo de una serie de transformaciones políticas y económicas que dieron como resultado la instalación de una nueva configuración social marcada por la emergencia de nuevos problemas sociales, gran parte de ellos asociados con las formas que ha adoptado el aumento de la desigualdad entre diferentes sectores sociales junto con sus consecuencias más visibles: el empobrecimiento masivo y la exclusión¹. Un panorama delineado por el crecimiento de las brechas sociales, económicas y culturales entre los sectores altos, medios y populares que exhibe el predominio de nuevas complejidades vinculadas con la creciente heterogeneidad y fragmentación social.

Con este telón de fondo, fueron vastos y vertiginosos los cambios experimentados en los marcos sociales y culturales del mundo popular; cambios que, por sobre todo, modificaron los modos de integración social de amplios sectores sociales, signados, así, por la inestabilidad y la fragilidad de sus condiciones de vida. Ciertamente es que las “ transformaciones llevadas a cabo en la estructura social son de tal amplitud que han trastocado de forma inédita el mundo popular que la Argentina había conocido desde los años cuarenta(...) La problemática actual de los sectores populares en Argentina se constituye en el momento en que comienza la desalarización y el retiro masivo del Estado social, con el corolario de una pauperización y una fractura social sin precedentes (...) La catástrofe de una sociedad anteriormente integrada permite ver el carácter radical de las transformaciones operadas: la pobreza alcanza más del cincuenta por ciento de la población, la proporción de desocupados se multiplicó por cuatro y el número de trabajadores ‘informales’ se volvió superior al número de asalariados formales: a partir de la crisis, la proporción de asalariados clásicos no supera el 30 % de la población económicamente activa” (Merklen, 2005).

¹Para ampliar la caracterización sobre el contexto puede consultarse a Svampa, Maristella, (2005), “Hacia el nuevo orden neoliberal” y “La nueva configuración social”, en Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus.

Dentro de este marco, se trata de considerar aquéllas transformaciones que sufrió el Estado que derivaron en niveles significativos de desprotección y de vulneración de derechos para los sectores populares². En función de estos cambios, hemos asistido al diseño e implementación de políticas sociales y educativas cuyo andamiaje institucional generó nuevas relaciones con las clases populares. Se trata de políticas focalizadas cuyas claves pueden hallarse en el abandono de las pretensiones universalistas de la acción estatal y en los modos a partir de los cuales estas intervenciones sociales, desplegadas sobre la base de programas y proyectos, interpelaron a los sectores populares; modos que, en buena medida, derivaron en el desarrollo de una ciudadanía restringida. Así, “por *focalización* se entiende la orientación de las políticas sociales hacia los distintos grupos que deben asistirse y sobre los diferentes tipos de problemas sociales asociados a la pobreza. Se asiste a una multiplicación de programas que toman como población blanco a los *pobres* (urbanos o rurales): las mujeres, la infancia, la juventud y la tercera edad, los indígenas o los minusválidos. Así, la fragmentación institucional se deriva de los temas de los programas: la lucha contra el Sida o la droga; la mejora del hábitat en *villas*, la asistencia alimentaria, la planificación familiar” (Merklen, 2005).

Si bien, en los últimos años, se han producido una serie de cambios en las direcciones políticas y económicas de nuestro país que han permitido atenuar algunas de las características recién mencionadas, también se puede reconocer que “el crecimiento de la economía y la creación de empleo resultan fundamentales para entender la mejora de los indicadores socioeconómicos en la Argentina. Sin embargo, esta situación no ha modificado sustancialmente las condiciones de desigualdad en la distribución del ingreso, y las mayores fragilidades se encuentran en la alta sensibilidad de los hogares pobres frente a cambios en los precios de las canastas básicas: pequeños cambios en los precios podrían implicar la caída de numerosos hogares a la pobreza o

² El predominio de las políticas neoliberales trajo consigo cambios en la función del Estado que derivaron en una reformulación de los patrones de interacción que el aparato estatal mantenía con la sociedad. Si bien, los impulsores de estas medidas han difundido ideas respecto de la necesidad de minimizar o achicar el Estado, coincidimos en que “la supuesta desaparición del estado debería interpretarse, mas bien, como a) su deliberada renuncia o incapacidad para cumplir ciertas funciones asociadas con el bienestar de los sectores sociales pobres o con su intervención tradicional en la regulación de la actividad socioeconómica; b) la reencarnación institucional del estado nacional en otros niveles territoriales y políticos; c) la redefinición de sus modalidades de actuación, entre las que sobresale su papel como **cajero**, o sea, como recaudador central de los recursos que conforman el presupuesto de ingresos del gobierno general y como principal asignador de los recursos a través del presupuesto de gastos consolidado” (Oszlak, O., 2000).

la indigencia. (...) Luego de varios trimestres de crecimiento económico sostenido en altos niveles, esta situación aún persiste” (Pautassi, L., 2008).

Bajo estas circunstancias, fue y es así que un conjunto de actores sociales acusaron el impacto de los cambios políticos y socioeconómicos ocurridos en las últimas décadas y respondieron a este contexto a través de nuevos tratamientos sociales y educativos para resolver las demandas y necesidades vinculadas con la vulnerabilidad social. En un escenario donde el territorio, el barrio se convertían en un lugar privilegiado para la “resocialización” de sus habitantes, las organizaciones sociales pusieron en marcha estrategias colectivas para que la comunidad pudiera mantener contacto con procesos formativos destinados a las nuevas generaciones y a los adultos que quedaron por fuera de los circuitos educativos formales. Y es de este modo que, en su mayor parte, estos actores, a partir de diferentes prácticas y recursos, se movilizaron para producir experiencias educativas que permitieran reestablecer, en alguna medida, los derechos sociales y culturales vulnerados por sucesivas políticas excluyentes.

Al introducirnos en la problemática de la participación de las organizaciones de la sociedad civil en estos procesos, se puede reconocer que “en el marco actual de progresiva desigualdad y redefinición de los procesos de intervención social, estas tramas sobresalen por el hecho de que articulan, complejamente, a distintos actores sociopolíticos, cuya emergencia y presencia se vincula con procesos de las últimas décadas en los que se redefine la orientación de las políticas sociales del estado y la actuación de la sociedad civil y las clases subalternas(...) este planteo implica, por un lado, reconocer que el problema de la educación y la experiencia escolar se configura, al menos en algunos sentidos, a partir de la mediación de distintos sujetos colectivos y en referencia a procesos de diferenciación y apropiación local, tanto de las políticas estatales como de otras lógicas de actuación de organismos no estatales” (Santillán, 2007).

Cuando penetramos en el desarrollo de estas prácticas es posible preguntarnos por la capacidad que poseen estas organizaciones para producir procesos formativos. Así, y por un lado, una primera mirada nos permite advertir la precariedad de sus bases materiales. Es que estamos frente a una especie de “zona gris” de institucionalidad, en la que se combina “un mix de aportes de programas gubernamentales, recursos comunitarios, terrenos privados y edificios vecinales,

etc. Ello convierte a estas experiencias en sumamente vulnerables a los avatares del voluntariado, de planes de subsidios a jefas de hogar y de la disponibilidad y frecuencia en la entrega de fondos o insumos por parte de los gobiernos o de otros benefactores privados” (Cardarelli, 2006). Al tiempo, las propuestas educativas y la pedagogía que las acompañan se hallan atravesadas por diferentes grados de informalidad y por un campo pedagógico que aun se halla en construcción. Bajo formas y enunciados que apelan a la “educación”, es posible encontrar experiencias que se asemejan más a contenedores, o bien, siguiendo a Lewkowicz (2004) a un galpón, “recinto a cuya materialidad no le suponemos ninguna dignidad simbólica” (Lewkowicz, 2004). La presencia, y en cierto sentido expansión, de estas iniciativas educativas, nos coloca frente a un problema relevante en lo referido a los modos y a las posibilidades de apropiación de contenidos culturales por parte de los sectores populares.

En el plano político, si bien se puede observar que estas organizaciones asumen un papel heterónomo y restringido a partir del rol asignado por las políticas sociales y educativas hegemónicas, también es probable reconocer que este “rol” no se queda allí *sin más*. Se combina con dinámicas donde las posibilidades de autonomía, las luchas por la recomposición del tejido social, por la producción de nuevos procesos democráticos y ciudadanos en clave de derechos sociales y culturales también gozan de un espacio significativo en la arena política que van produciendo estos actores colectivos. Al ubicar al barrio, al territorio como el ámbito privilegiado para socialización política, estos sectores pugnan allí por la defensa de sus intereses, poniendo de manifiesto un tipo “politicidad” que complejiza los sentidos inscriptos en estas prácticas educativas. Es que “no queremos dejar de denunciar en qué medida las situaciones de pobreza, precariedad y desestabilización apartan a los individuos de las condiciones necesarias para el ejercicio de una ciudadanía plena. Pero queremos también intentar comprender cómo se convierte uno en individuo en un contexto de precariedad. Y el ‘cómo’ obedece aquí a su doble sentido: cuál es la especificidad de los procesos de socialización o individuación en el medio popular, y cuáles son las modalidades específicas de individuo allí observadas. Esto nos obliga a reconocer la emergencia de formas de ciudadanía a través de las cuales se manifiesta la politicidad de las clases populares” (Merklen, 2005).

3. Reflexiones finales

Ya hemos considerado que los problemas inaugurados por nuevos modos de dominación de la actual configuración social que recorre a nuestro país se hacen visibles en los procesos de empobrecimiento masivo, en el deterioro de los lazos sociales, en el desempleo, la precariedad laboral y la desprotección que soportan los trabajadores y sus grupos familiares. También planteamos que, a partir de estos cambios, el barrio se ubicó como un posible lugar de “resocialización” y que fue allí que los sectores populares originaron estrategias colectivas destinadas a obtener recursos materiales y a apropiarse de bienes educativos y culturales.

Con este telón de fondo, también queremos destacar que la notoria pérdida de poder político que sufrieron los sectores populares a partir de esta nueva estructura social no sólo se expresa en la fragilidad de las representaciones que estos sectores poseen en las organizaciones partidarias y sindicales y en la escasa gravitación que logran en el diseño y rumbo de las políticas públicas. Se ve reflejada, también, en las posibilidades de acceso a la cultura. Y es así que las propuestas que describimos en este trabajo presentan signos semejantes a los que exhibe su entorno: precariedad en sus bases materiales, en sus equipos, en sus contenidos, en sus propuestas educativas. Una informalidad que no hace más que restringir el acceso a los bienes materiales y culturales y vulnerar el ejercicio de los derechos educativos y culturales. Ciertamente es que se puede suponer que estamos frente a nuevos registros de la dinámica cultural que expresan la gran asimetría social que recorre a nuestro país y que han penetrado en los umbrales desde los cuales se delinean los horizontes sociales. De este modo, con sus contornos cada vez más estables y naturalizados influyen en los modos en los que cada sujeto representa su trayectoria en la sociedad. En palabras de Maristella Svampa “(...) en los últimos 30 años, todos los grupos sociales sufrieron grandes transformaciones, tanto en lo que concierne a su composición socio-ocupacional como al peso político y económico de cada uno de ellos en el espacio social. Más simple, lo que cambió es la distribución del poder social y, como tal, el modo en que cada uno se autorepresenta, piensa y figura su destino social dentro de la sociedad (...) Así, el cambio en el modelo de acumulación produjo una nueva modificación de las relaciones de clase, visible en el proceso de polarización social. Por último, estas transformaciones se tradujeron en una pérdida de la gravitación política y

económica de los sectores medios y populares y su contracara: una creciente concentración de poder de los sectores altos y medios-altos de la sociedad” (Svampa, 2005).

Así, y bajo supuestos que no suelen revisar estos modos de proyectar el destino de los sujetos en la sociedad, es que se construyen estas experiencias educativas. En líneas generales, y desde nuestra perspectiva, creemos que el horizonte que proponen no permite contrapesar la asignación social concebida en el seno de las restricciones que presenta la actual estructura social. Ahora bien, y teniendo en cuenta que se trata de procesos complejos que encierran tanto severos límites como una dinámica marcada por la vitalidad de los procesos sociales, es necesario pensar que la politicidad a la que aludimos puede expresarse también en el impulso de nuevas propuestas educativas con marcos institucionales consistentes, tanto en lo referido a su plano material como cultural. Es que “en el análisis de la dinámica social, siempre atravesada por procesos de descomposición y, a la vez, de recomposición social, se desliza la constatación de que sólo las luchas – a la vez políticas, sociales y culturales- pueden abrir el horizonte hacia nuevos escenarios políticos y, por ende, a la posibilidad de redistribución del poder social” (Svampa, 2008). Se trata de una apuesta que consiste “en no dejarnos tentar por el determinismo de las estructuras ni por la pura celebración de la acción colectiva contestataria, sino mas bien en tratar de desarrollar un abordaje que se instale en el vaivén entre la estructura y la acción” (Svampa, 2008).

La redistribución del poder social y la construcción de una matriz igualitaria de las relaciones sociales también vienen de la mano de la producción de nuevos derechos sociales, culturales y educativos. Y es en esta dirección que planteamos la necesidad de producir “desde abajo” nuevos escenarios políticos vinculados a delinear el derecho a formar parte de instituciones que aseguren la consistencia de las trayectorias sociales de sus participantes en términos de posibilidades de acceso a la educación y de ejercicio pleno de su ciudadanía.

4. Bibliografía

Cardarelli, G., (2006), “Las alternativas. Modalidades de atención a la infancia formales y no formales”, en Entel, Alicia et al, *Infancias: Varios Mundos. Los más chiquitos. Acerca de la inequidad en la infancia argentina*. Buenos Aires, Fundación Walter Benjamin.

Grassi, E., (2004), “Políticas de asistencia focalizadas en el desempleo y la pobreza”, en Grassi, E. *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

Harvey, D., (1998), “La transformación económico-política del capitalismo tardío del siglo XX”, en *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.

Lewcovitz, I., (2005), “Entre la institución y la destitución, ¿qué es la infancia?”, en Corea, Cristina, Lewcovitz, Ignacio, *Pedagogía del Aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires, Paidós Educador.

Manzano, V., Novaro, G., Santillán, L, Woods, M., (2004), “Introducción a la problemática de la desigualdad. Hacia un abordaje antropológico”, en Neufeld, María Rosa (comp.), *Antropología social y política. Desigualdad y acción colectiva*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Merklen, D., (2005), “El nuevo repertorio de la acción colectiva: una movilización de base territorial”, “Una alquimia al revés, o convertir trabajadores en pobres”, “Individuos y ciudadanos. Notas para un enfoque objetivista de la subjetividad popular”, en Merklen, D., *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.

Montesinos, P. (2002). *Las políticas educativas focalizadas y su relación con los procesos de diversidad cultural y desigualdad social*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Núñez, V. (2005). “Participación y educación social”. En Publicación del XVI Congreso Mundial de Educadores Sociales. *Educación social: inclusión y participación. Desafíos éticos, técnicos y políticos*. Montevideo (Uruguay), 15 al 18 de noviembre de 2005.

Oszlak, O., (2000), *El mito del Estado Mínimo: Una década de reforma estatal en la Argentina*. Trabajo presentado en al IV Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santo Domingo.

Palomino, H. (2005), “Los cambios en el mundo del trabajo”, en Suriano, J. (Director), *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Sudamericana, Buenos Aires.

Pautassi, L., et.al, (2008), “Tensiones en un marco de crecimiento económico. La política social pendiente” en *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2008*, CELS/Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Santillán, L. , (2007), *Trayectorias Educativas y cotidianeidad: una etnografía del problema de la educación y la experiencia escolar en contextos de desigualdad*, Tesis de doctorado en ciencias antropológicas no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Svampa, M. (2005), “La nueva configuración social”, en Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente*. Buenos Aires, Taurus.

Svampa, M. (2008), “Reflexiones sobre la sociología crítica en América Latina”, en *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.